

frutos de un volúmen prodigioso, que en algunas especies no se obtiene sino á expensas del sabor.

Llaman la atención las vides, esas plantas de las odas de Horacio y de la Escritura que, cerca de los Angeles, se hallan guardadas por las hileras de montañas de San Bernardino y San Gabriel y por el rio de Santa Ana; tres santos y además ángeles. Los misioneros llevaron allí la parra, y hoy florece en cantidad considerable: millares de galones de vino se fabrican ya.

Se perciben naranjos y abejas. Los primeros altos, derechos, simétricos, sin individualidad como los chinos, pareciéndose uno á otro. Las segundas, extendiéndose varias leguas en sus excursiones y formando ciudades de millones de habitantes, al lado de las cuales Londres y Pekin son pequeñas.

Los animales de ganado mayor y menor nacen y viven en los campos, manteniéndose del pasto que naturalmente crece en la llanura y en las colinas. Deben conocerse allí los *herraderos*, para marcar el ganado, y los *rodeos*. Fiestas probablemente tienen lugar en ellos, y esos combates de velocidad y de astucia para alcanzar al animal que se escapa; combates en que los vaqueros son los heroes y donde adquieren renombre por sus proezas.

## CAPITULO XV.

### EL DESIERTO Y SUS OASIS.

De San Gorgonio en adelante la vía férrea atraviesa esas soledades de California meridional, Arizona, Nuevo-

México y Oeste de Texas, que forman el verdadero Sahara americano. Jamas se verá cubrirse de ciudades y campos esos terrenos arenosos desprovistos de vegetación que se extienden de San Gorgonio á Fuerte Yuma, ni esas riberas del Colorado, rio cuyas turbias aguas, viniendo de la parte Sur de las Montañas Rocallosas y sirviendo para marcar los límites de Nevada y California con Arizona, se arrastran en un prolongado lecho de menudas arenas, las cuales, agitadas algunas veces por el viento, levántanse oscureciendo la atmósfera y arrojando un velo fúnebre sobre aquellos parajes. Más allá, entre el Colorado, el Gila y el Rio Bravo, se encuentra un océano de estériles praderas, teniendo aquí y allí algun débil torrente y cactus de extrañas formas. Por último, llégase al famoso "Llano Estacado" de Nuevo-México y Texas, llanura donde los misioneros españoles trazaban el camino con estacas, para que las caravanas no se extraviasen, pues la horizontalidad casi perfecta del suelo y la falta absoluta de árboles y arbustos no dejan señal alguna con la que poder orientarse. Allí, como en alta mar, se halla el viajero en un círculo perfecto del que él es el centro: su horizonte está limitado á tres ó cuatro leguas; no ve pájaros que se aventuren por aquella comarca y, en vez de agua, solo encuentra una gramínea corta que devoran algunos antílopes y ciervos.

No obstante su aridez, esas soledades presentan mucho de solemne y grandioso. El azul de los cielos parece un techo fabricado para ellas; la distancia se exhibe allí sin límites, infinita cual el Universo: el más profundo

silencio reina, interrumpido apenas por la ronca voz de las tempestades..... ¡Mundo de misterios y de signos de omnipotencia que el hombre casi no comprende; se tiene que confesar allí la pequeñez humana y que meditar sobre ese poder creador que, al lado de una tierra llena de galas, ha colocado el desierto, cual si quisiera mostrar al hombre que la influencia que le ha concedido sobre el mundo exterior tiene un confin, el cual no le será posible nunca traspasar!

Aquel desierto tiene sus oasis como los de Africa. En uno de ellos está situado el Tucson, ciudad perteneciente al territorio de Arizona. Este territorio obtuvo, por unos cuantos meses, una cierta celebridad. Se le proclamó la tierra de las piedras preciosas. Los jardines que recorrió Aladin para encontrar la lámpara maravillosa habian sido descubiertos. Las "Mil y una Noches" eran una realidad. Aquellos sueños dorados se desvanecieron pronto, y Arizona ha continuado siendo lo que era, una region poco poblada y sin grandes elementos de adelanto.

El Tucson es la ciudad principal del territorio, por más que Prescott sea la capital. Cuenta actualmente 8,000 habitantes. Reducida al principio á una iglesia y convento de piedra, al derredor de los cuales se habian construido algunas casas, pronto la civilizacion sajona ha roto estos diques y un comercio algo importante se extiende por calles estrechas y sin sombra. Parte de este movimiento es sin duda debido á la vecindad de Sonora y á la facilidad del contrabando por nuestra frontera. El Gobierno mexicano no ha establecido zona li-

bre sino en Tamaulipas, y de ahí proviene que nuestras poblaciones de Chihuahua y Sonora mueran de inaccion miéntras que los negocios de nuestros vecinos se favorecen bastante.

El Tucson se encuentra sobre el rio Santa Cruz y no léjos del Gila: la agricultura puede prosperar algo en sus contornos. Tiene dos hoteles, una escuela pública, otra de hermanas de la caridad y un terreno plantado con algunos árboles al que se da el nombre de parque.

## CAPITULO XVI.

### REGRESO A CALIFORNIA.

Estaba yo ya otra vez en esa tierra de California, de la que me habia separado por algunos dias. La *Coastrange* aparecía á mi vista. Esta cadena de montañas, segun afirman los geólogos, ha salido del mar como la Islandia. Batiendo el Océano, en los tiempos primitivos, las rocas de Sierra Nevada, una conmocion volcánica submarina hizo aparecer la *Coastrange*, y lo que es hoy interior de California, sepultado anteriormente bajo el mar, formó entónces un lago extenso, cuyo fondo obstruido poco á poco, por restos de rocas y detritus vegetales, hizo salir de las aguas, en nuestro actual período geológico, esa gran llanura de Sacramento, una de las más fértiles del mundo.

Cualquiera que sea el valor que quiera atribuirse á estas opiniones, no hay duda que la cordillera de la Cos-

ta reconoce por causa la acción eruptiva. Sus flancos destrozados, sus erizados frentes, sus contornos bizarros é irregulares, las capas de margas y calizos atravesadas por chorros de lava que ha calcinado y vitrificado sus puntos de contacto, los rios de basalto que han penetrado en los intersticios, como un lodo líquido, y cristalizado en la cima, todo revela el origen volcánico. Por todas partes se encuentra la marca de espantosas convulsiones. Es aquello la imagen del caos.

El Cabo Concepcion fué sin duda el centro de la acción de levantamiento. Basta arrojar una mirada al mapa de California para notar el aspecto de confusión que la cordillera presenta allí. Parece que la fuerza eruptiva titubeó sobre su dirección principal. Hizo esfuerzos al Sur, al Este, antes de producir hácia el Noroeste esa serie de elevaciones que se prolongan hasta el grado 50 de latitud.

Paralela á la cadena principal, la misma fuerza de erupción produjo, al Oeste, los contrafuertes de Santa Inés, Santa Lucía, San Rafael y los Gabilanes. Los montes de Santa Lucía han dado paso al mar en la bahía de Monterey, así como los Gabilanes lo han hecho en la de San Francisco. Al incesante golpe de las olas, las rocas calcáreas y de sílice se desmoronan. A veces, como sucede en *los Farellones*, de una cadena de montañas no queda sino una roca, de composición más fuerte que las otras, elevada en medio del Océano ante los ojos asombrados del navegante.

Las conmociones volcánicas traen á menudo riquezas del fondo de la tierra ó de los mares. En la *Coastrange*

han sido sobre todo notables las minas de azogue de Nuevo-Almaden, superiores en rendimiento á todas las de Europa. Las capas carboníferas de Monte Diablo han comenzado también á suministrar algunas utilidades.

Al llegar á San Francisco, dos espectáculos enteramente diversos se ofrecieron á mi vista. El oro y la plata, corriendo bajo todas formas, en la Casa de Moneda: las flores y plantas exhibiéndose lujosamente en el hermoso paseo del Parque.

El oro en grandes cantidades inspira cierto respeto. ¿Por qué puede uno contemplar, sin alterarse, brillantes que valgan una fortuna, y con los montones de oro la impresión es diversa? Se reconoce acaso en el amarillo metal al tirano que domina el mundo, al que produce entre los hombres tantas pasiones, al que enciende la guerra de todos contra todos adivinada por Hobbes. El brillante, por el contrario, es el compañero de las damas. Estamos acostumbrados á admirarlo compitiendo en brillo con unos bellos ojos, proclamando reina en una diadema á la que no necesita de esta piedra para rendir los corazones, colocándose sobre el pecho de una mujer encantadora, y siendo allí depositario de confianzas en las que todos quisiéramos tomar parte. Nada tiene pues de extraño que ante él no sintamos el temor supersticioso á que el oro da lugar.

Las flores y las bellas plantas han sido siempre fuentes de inspiración. Todos los talentos del mundo han

tenido palabras para ellas. ¡Cuántas odas, cuántos sonetos sentidos, podrian formarse en ese precioso parque de San Francisco que, cubierto con todos los atractivos del arte de la jardinería, se desenvuelve entre empinadas lomas, laberintos de árboles, calzadas de menuda arena, hondonadas y laderas tapizadas de verdor, hasta llegar al mar que viene cariñosamente á besar sus piés! Los lobos marinos amontonados cerca del *Cliff house* parece que se disputan el derecho de aspirar las emanaciones que se desprenden de aquel lugar lleno de delicias. En el invernadero, camelias se levantan ufanas, presidiendo el escuadron de flores; plantas de los trópicos se desarrollan al suave calor de las estufas. ¿Estamos por ventura en la India ó en las costas de México? Todas las riquezas de aquellos sitios han sido trasladadas allí.

El *Cliff House* es un edificio colocado sobre una elevacion, de cuya cumbre se precipita una vereda que parece el surco que abrió un rayo, segun la gráfica expresion de Fidel. Dejaré la palabra á este querido maestro, pues los lectores mucho ganarán en el cambio:

«Desde lo alto de una elevada montaña, cuya base bañan las olas del mar, se ha precipitado una vereda tan pendiente, que parece, culebreando, que es el surco que abrió un rayo: despues de descender la vereda se pierde en una ciudadela natural, saliente sobre el mar, y se abren al abandonarla dos caminos: uno que sube en cómodo terraplen al Parque, que está á un costado de la montaña; el otro que, separando las peñas y apoyado en un borde salvaje, parece caer en el mar.

«En la plataforma ó ciudadela saliente, está construido lo que se llama *Cliff House*.

«Es un vasto edificio de fierro y madera, apoyado en piés derechos que entran en las aguas.

«El edificio, que es un cuadrilongo imperfecto, consta de tres secciones.

«La primera es un amplísimo corredor techado, del ancho de diez varas, y su airoso balaustrado guarnecido con lujosa sillería, que da sobre las aguas del mar.

«La seccion intermedia se compone de lujosísimos gabinetes privados, con sus persianas, en que se aislan parejas y familias.

«La tercera seccion es el paradero de carruajes y caballos, en donde hay abundantes criados para recibir y despedir á los viajeros.

«A los lados del edificio hay dos extensos salones. Uno con grandes espejos, pianos, candelabros, estatuas, sofás y sillones, para tertulias, conciertos y bailes, y en el opuesto extremo, están la cantina, que por sí constituye una negociacion cuantiosa, la opulentísima fonda y mesillas para refrescos y licores.

«En este departamento existe un órgano valioso en veinte ó treinta mil pesos, movido por una cigüeña que comunica accion á un cilindro, y cuyo órgano hace los oficios y remeda los instrumentos de una orquesta completa.

«Extraordinario es el gentío elegante y el movimiento que se nota en *Cliff House*; lo que tiene de más espléndido la moda, de más seductor la hermosura, de más lujoso los grandes trenes de la riqueza, todo se da cita

para concurrir determinados días á aquel sitio encantador."

### CAPITULO XVII.

LA PARTIDA.—TEMPESTAD.—CONFIDENCIAS DE UN AMIGO.

Una lluvia menuda caía en los momentos en que, abandonando San Francisco, tocábamos la escala de uno de los vapores de la línea de Panamá. Malos anuncios para la travesía. El barómetro bajaba ostensiblemente, rachas de viento frío surcaban la atmósfera á cada instante, y el oleaje se hacía sentir aun en la bahía, una de las más abrigadas que se conocen.

Los pasajeros poco atendían á estos presagios siniestros. Diseminados en grupos sobre la cubierta ó en el comedor, por todas partes se oían conversaciones animadas, á algunas de las cuales mezclábase el ruido de alegres risas y de las botellas de Champagne al destaparlas. Casi nunca se sigue en nuestros tiempos aquel consejo que Fenelon pone en boca de Minerva en su «Telémaco.» No se preven los peligros, y cuando se está en ellos pocas veces se tiene valor y sangre fría para arrostrarlos.

En medio de aquellos grupos uno solo se observaba en el que la cólera, con dificultad reprimida, reemplazaba al contento. En él estaba Rites. Hablaba animadamente con un individuo de faz torva y repugnante, llegando algunas palabras hasta el lugar donde me hallaba.

—Yo protegeré á esa niña.

—Esa niña no necesita de más proteccion que la mia.

—No puede vd. desprenderla de los demas de su familia.

—Soy su padre y obraré respecto á ella de la manera que me parezca.

Estas respuestas duras no las entendí entónces. ¿Por qué Rites rehusaba proteccion para su hija? Despues supe que la fama pública acusaba á aquel desconocido del envenenamiento de la madre, de haberse quedado con todo el capital de la familia, de querer aún especular con Rites reteniendo á la niña que allí tenia. Mas, en ese caso, ¿por qué Rites no le quitaba la máscara? ¿por qué no lo denunciaba? ¿por qué no, haciéndose justicia por él mismo, lo escarmentaba severamente?

Hay cosas que pueden asegurarse, pero no probarse.

Y sobre todo, en ciertos casos de la vida no es oportuno romper abiertamente con la infamia: hay que combatirla, con prevision y prudencia.

El buque se desocupó al fin de visitantes y la señal de partida se dió. Atravesamos esa "Puerta de oro," pasaje, como hemos dicho anteriormente, abierto por el mar entre los Montes Gabilanes, encontrándonos pronto en la barra. Las olas se sucedían unas á otras como una cadena de montañas sin término; el mar ostentaba sus enormes ondulaciones; el camino que teníamos que recorrer ofrecíase á la vista, ya con profundas barrancas líquidas á nuestro costado, ya con alturas de agua á nuestro frente, cuya cima parecía imposible tocar. Toda nocion de gravedad perdíase allí: á veces creíamos que el mar iba á precipitarse todo entero á la derecha, y pron-

to lo veíamos volver con un movimiento igual de inclinación á la izquierda. El buque sufría espantosas revoluciones. Millares de tercios que llevaba de carga eran arrojados á un costado, cual si no representasen peso alguno, para emprender inmediatamente despues su marcha al otro. Se oía el ruido de la vajilla haciéndose pedazos. El mar destrozaba la obra muerta; golpes repetidos llegaban á los camarotes de cubierta; y las puertas y escotillas habian sido cerradas cuidadosamente, pues dos monstruosas olas se habian ya introducido, llenando de agua los salones de la cámara de popa.

En medio de aquella confusion ví á Rites salir precipitadamente de su camarote.

—El maquinista es un animal, me dijo, y si continúa así nos irémos á pique. Afortunadamente el capitán me conoce y voy yo mismo á manejar la máquina.

Al poco tiempo el balance comenzó á ser menor. ¿Era habilidad de mi amigo ó habíamos ya salido de la barra?

Dos horas despues Rites se reunió conmigo.

—No queria morir hoy, me dijo, necesito la vida. Una bala, sin embargo, puede dar cuenta de mí en el Perú.....

—¿Por qué pensamientos tan tristes?

—Si esto sucediera, añadió siguiendo su idea, solo lo sentiría por esa niña que queda en San Francisco casi abandonada.

—¿Teme vd. le suceda alguna desgracia?

—Ese individuo con quien vd. me vió esta mañana es un malvado: sería capaz de todo lo infame.

—¿Por qué lo califica vd. así?

Refirióme entónces una larga y dolorosa historia. Comprendí los tormentos de aquel padre obligado, por deberes imperiosos, á dejar á su hija sin apoyo y expuesta á graves peligros si él llegaba á desaparecer.

—Si en algo puedo ser útil á vd., le dije, disponga por completo: no es una vana oferta la que le hago.

—Creo que es. vd. mi verdadero amigo: por eso le he confiado lo que no debería decir á nadie. ¿Podría vd. volver á San Francisco?

—Sin duda alguna.

—Pues bien, recibirá vd. instrucciones y documentos para el caso de que yo muera.

—Pero eso no es probable.

—¡Quién sabe! los presentimientos no se tienen en vano.

Traté de quitar estas ideas á mi amigo; pero, insistiendo él, no quise creyera intentaba yo eludir sus encargos. Estreché cariñosamente su mano, ofreciéndole cumplir religiosamente todo lo que tuviera á bien encomendarme.

## CAPITULO XVIII.

### LA VISTA DE LA PATRIA.—CONCLUSION.

Dos dias despues distinguíamos la tierra mexicana. No hay quien deje de conmoverse ante la vista de la patria, ni quien no sienta latir su corazón al percibir sus primeras playas. Ese misterio inefable, ese amor incon-